

MONSEÑOR PABLO CABRERA

† 29 de ENERO DE 1936

El 29 de Enero próximo pasado, dejó de existir en esta capital, uno de los investigadores más prestigioso con que contaban las letras del país en el ramo de la historiografía: el presbítero Monseñor D. Pablo Cabrera, doctor honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba.

El ilustre historiador había vivido intensamente la vida de esta Universidad, y a su vasta labor científica relacionada con su influencia en la cultura del país, ella le testimonió, en dos solemnes circunstancias, todo el grande aprecio que hacía de sus estudios e investigaciones confiriéndole el título de doctor honoris causa y celebrando por último sus bodas de oro sacerdotales.

El doctor Cabrera fué un laborioso incansable. Toda su vida, podemos decirlo, la dedicó al cultivo de las ciencias históricas con un tesón, con una asiduidad, con un amor solo encontrado en espíritus verdaderamente consagrados.

La Iglesia Argentina le debe páginas y hechos de imborrable recordación, pues, la voz del orador, se escuchó para ensalzar el más preciado bien de la fraternidad de los pueblos en dos ocasiones de la más alta significación americana.

La historiografía nacional se enriqueció señaladamente con sus pacientes estudios y la junta de Historia y Numismática Americana rindiendo justo homenaje a sus talentos le incorporó a su seno y confió a su vasta cultura la filial en Córdoba que él presidió hasta la hora de su muerte.

Fundada la Revista de esta Universidad en 1914 la pluma docta de Monseñor Cabrera enriqueció invariablemente sus páginas, y la numismática, la etnografía, las letras puras, el archivo, la po-

lémica, la historia, la educación, en fin, cuanto había en la vida de la cultura relacionado con el investigar histórico fué publicado por él en esta Revista que hoy deplora la muerte de tan preclaro colaborador.

La Universidad le había confiado su riquísimo archivo histórico, y la Provincia se glorió en ver a Monseñor Cabrera restaurando para la historia del país el centenario palacio que fuera del virrey Sobremonte en cuyo recinto fundó el Museo Colonial, joya apreciadísima por propios y extraños.

Quedan documentadas en las páginas de esta Revista la vasta labor de Mons. Cabrera como en su sección "Crónica Universitaria" encontrará el lector los homenajes y estudios que inspiró en vida la simpática figura intelectual del extinto.

La muerte lo arrebató en plena labor y en edición próxima se dará a luz su última tarea, no revisada definitivamente por el autor, y referente a la irradiación del colegio máximo jesuítico de Córdoba.

La primera colaboración de Monseñor Cabrera en esta revista se intitulaba "Dr. D. Cosme del Campo — Primer historiador del Tucumán". Aparece en ella su primera labor que, como queda dicho, enalteció constantemente con trabajos de la más señalada importancia y profundidad.

Su deceso. —

Tras una dolencia de cerca de seis meses el doctor Cabrera dejó de existir en la mañana del 29 de Enero, rodeado de íntimas y afectísimas amistades.

Cerca de mitad del año anterior el doctor Cabrera sintió debilitarse sus fuerzas intelectuales, retirándose de sus actividades para no reintegrarse más a ellas. Su mal hizo crisis en la mañana citada.

Homenajes tributados. —

Si bien, esperada, la noticia de su fallecimiento produjo intenso pesar en todas partes, y la cultura del país le testimonió por el

órgano de sus voceros más autorizados el postrer homenaje que se le debía.

La Universidad de Córdoba fué la primera en tributárselo y a no haber sido reclamado con prioridad por la Iglesia para velarlo en uno de sus templos, sus restos habrían recibido ese homenaje en el propio recinto en cuyo seno era infaltable su presencia.

Homenaje de la Universidad. —

Córdoba, Enero 29 de 1936.

El fallecimiento del eminente sacerdote Monseñor Pablo Cabrera, acaecido en la fecha, ha causado consternación en el seno de este instituto, en el cual conquistó la elevada dignidad de "Dr. Honoris Causa" que le fué discernida a mérito de su importante labor histórica, de sus preclaras virtudes y de su vigorosa y fina espiritualidad. En la tarea de colección y copia de documentos relacionados con la Universidad, que el extinto cumplió durante largos años, enriqueció su archivo, dilucidó cuestiones vinculadas con su pasado y le dió lustre con sus publicaciones y trabajos de diversa índole, todos ellos igualmente prestigiosos y autorizados. Orador destacado, erudito, bibliófilo, coleccionista, representó a esta casa en congresos y conferencias, y, en el orden provincial, ha sido uno de los principales promotores y organizador del museo colonial, cuya dirección ha ocupado hasta la fecha.

En homenaje a su esclarecida memoria,

El Vice-rector de la Universidad, en ejercicio del Rectorado resuelve:

Art. 1°. — Adherir al duelo público causado por su muerte, e invitar al personal de la Universidad a concurrir al sepelio de sus restos, que se efectuará el día de mañana 30, en el cementerio San Jerónimo.

Art. 2°. — Ordenar que se ize la bandera nacional a media asta, en señal de duelo, en el edificio de este instituto y sus dependencias, el día de hoy y el del entierro.

Art. 3°. — Designar al señor consejero y profesor Dr. Enrique Martínez Paz para que use de la palabra en el acto de la inhumación de sus despojos, en nombre de la Universidad.

Art. 4°. — Disponer se deposite una corona de flores sobre el féretro.

Art. 5°. — Enviar nota de pésame a la familia del extinto con transcripción del presente decreto.

Firmado: PASTOR ACHÁVAL.

Ernesto Gavier

(Secret. Gral.)

El sepelio. —

En la mañana del 30 de enero los restos del doctor Cabrera fueron conducidos desde la capilla de las H. H. Esclavas del Corazón de Jesús, en General Paz, hasta el cementerio de San Jerónimo. Se hicieron presentes las altas autoridades del Estado, de la Universidad y de las instituciones de cultura y una crecida concurrencia de miembros destacados de nuestros círculos intelectuales y sociales.

Después de los oficios religiosos en la capilla del cementerio se condujeron los restos al panteón del clero ante el cual el vicepresidente en ejercicio de la presidencia de la Junta de Historia y Numismática Americana de Córdoba, profesor Dr. Enrique Martínez Paz pronunció una sentida oración fúnebre en su doble carácter de tal y de representante de la Universidad en dicho acto.

Recordó el orador la vasta obra cultural de Monseñor Cabrera, sus trabajos históricos, su versación literaria, su afán de investigador, su obra de sacerdote y de orador eximio para señalarlo como uno de los exponentes más prestigiosos que honraba a la vida espiritual de la Nación.

El doctor Martínez Paz terminó despidiendo al ilustre muerto en nombre de la Junta de Historia y Numismática Americana de la que el doctor Cabrera fué su presidente en Córdoba y de la Universidad de la que fué doctor Honoris Causa.

Momentos después los restos fueron bajados al panteón retirándose la concurrencia.